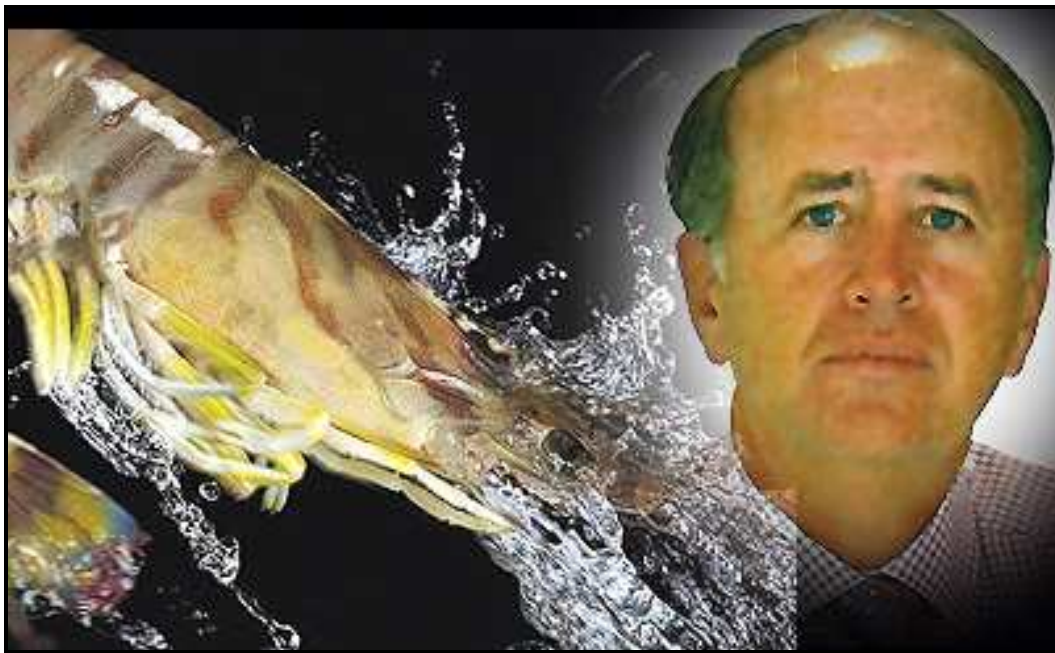


PRESENTACIÓN: EL ESCENARIO DEL CRIMEN



-Veo delitos, doctor. Le juro que los veo por todas partes. Es una locura.

-Por eso estás aquí. Y por eso estoy yo aquí, contigo. Ves delitos... Por todas partes... ¿Cuál es el último delito que crees que viste? Cuéntamelo. No te de vergüenza.

-¡Vi a la Comisión Nacional del Mercado de Valores! ¡Desnuda!

-¿Desnuda?

-Sí, señor doctor. La CNMV desnuda.

Aníbal Malvar, Rosa y espinas

El lema de Pescanova es “lo bueno sale bien”, cuyo reverso sería “lo malo sale mal” o, como afirma el viejo refrán, lo que mal empieza, mal acaba. Pescanova empezó mal y acabará peor.

Esta autopsia al cadáver de Pescanova, ejecutada mediante un “crimen perfecto” digno de Hitchcock, pero sin el glamour de Grace Kelly, es fruto de una investigación periodística de urgencia, basada en documentos de dominio público como los estados financieros del Grupo Pescanova, cambios societarios, resultados y deuda, publicados por imperativo legal en la web de la CNMV o en el Registro Mercantil, y en documentos forenses y policiales que constan en las *Diligencias Previas 31/2013* instruidas por el Juzgado Central Nº 5 de la Audiencia Nacional y en el *Procedimiento Concursal 98/2013-IF* del Juzgado de lo Mercantil nº 1 de Pontevedra.

La interpretación de los hechos y documentos es responsabilidad exclusiva del autor: ironías aparte, he querido salvaguardar el respeto a todas las personas que se mencionan, evitando cualquier alusión privada o familiar innecesaria. Respeto también su derecho a la presunción de inocencia, que corresponderá calificar y juzgar a los jueces. Ahora bien, ningún respeto hacia conductas corruptas y delictivas que han llevado a una empresa líder mundial a la ruina; ninguna consideración hacia pésimos profesionales que dedicaron miles de horas, recursos y afanes a ocultar, engañar y robar. Presuntamente.

Este libro abarca el período 2004-2013: desde el año en que la cúpula de Pescanova inicia su bola de nieve financiera, una estafa piramidal deliberada y sistemática, hasta el resultado conocido por todos, la quiebra, ahora llamada concurso de acreedores que es más elegante, pero sigue siendo una quiebra; y una deuda morrocotuda de 3.674 millones de € y un agujero o desfase patrimonial cercano a los 2.000 MM., según el *Informe Concursal* entregado por Deloitte al Juzgado Mercantil de Pontevedra.

3.674.000.000 euros son 611.302.164.000 pesetas: ¡seiscientos mil millones de pesetas! Es decir, por situar magnitudes, una cifra similar al agujero de Mario Conde en Banesto (3.636 millones de euros) y similar a la cifra que la fiscalía fijó como responsabilidad civil en el caso Rumasa. Mario Conde y Ruiz Mateos acabaron en la cárcel.

Otro dato comparativo: 3.674 millones equivale al presupuesto íntegro de la Consellería de Sanidade de Galicia este año; o al 40% del presupuesto total de Galicia para el año 2013 (8.479 MM/€).

Para acumular una deuda de 3.674 millones de euros en diez años, es decir, 367 millones por año, es necesario endeudarse durante esos diez años a un ritmo de un millón de euros al día: 3.674 días, incluidos sábados, domingos y fiestas de guardar, puliéndose un millón diario en las alcantarillas financieras: 42.000 € a la hora, 700 € al minuto, 12 € por segundo. Una pasada.

Esto fue exactamente lo que hicieron los próceres de Pescanova, encabezados por Manuel Fernández de Sousa y Alfonso Paz Andrade, gallegos ilustres aplaudidos y condecorados por Xuntas, Gobiernos y periódicos, con pocas excepciones.

La conducta del *capitán Pescanova* y de su equipo inmediato no ha creado una “inmensa riqueza” y 10.000 puestos de trabajo, una de las muchas mentiras que vamos a desmontar, ¿dónde diez mil empleos? La matriz Pescanova tenía 122 trabajadores en enero 2013, de los que en agosto quedaban cincuenta según el *Informe Concursal*. Y el resto del Grupo en España ronda los 1.300 empleos. Por el contrario, Sousa y su equipo han producido una quiebra fraudulenta inmensa, imposible de digerir para un sector asediado por la crisis, que llevará al paro y a la ruina a muchas de familias de Vigo y su entorno, y dejará un boquete descomunal en la maltrecha economía gallega.

Los trabajadores honrados de Pescanova y sus familias sí nos merecen un profundo respeto. Ellos y la sociedad entera somos víctimas de esta estafa a través de la socialización de pérdidas: cien millones a Hacienda y Seguridad Social, préstamos y subvenciones a fondo perdido de la Xunta de Galicia y préstamos de Pescanova con las cajas de ahorro que ahora han pasado al FROB, de modo que ya todos somos acreedores de Pescanova por cientos de millones. Todos pagaremos el entierro de esta empresa que es ya un cadáver,

aún caliente, cuyos despojos se disputan los buitres carroñeros: la banca y las multinacionales europeas de la alimentación sobrevuelan ya los restos más apetitosos. Los huesos se los quedarán el FROB y la Xunta de Galicia.

¿Cómo se explica “lo de Pescanova”?

Hay muchísimas preguntas que necesitan respuesta y algunas tendrán reproche penal a través de sentencias judiciales que tardarán lo suyo. Esta investigación trata de responder a dos preguntas sencillas: ¿cómo pudo llegar Pescanova a convertirse en un monstruo financiero? y, por curiosidad, ¿dónde está el dinero?

Les anticipo brevemente las respuestas que trataré de razonar y documentar en los capítulos siguientes:

Una) Pescanova se convirtió en una estafa piramidal, otra más, por la codicia humana y la corrupción política.

Dos) El dinero está en paraísos fiscales.

Si esto es un crimen financiero perfecto, el único móvil del crimen es el dinero. Como luego veremos, Sousa teje en veinte años una maraña de trescientas empresas en cuatro niveles o redes. Las tres primeras redes son empresas ficticias, instrumentales, sin actividad económica, que permiten a Sousa generar un movimiento aparente de facturas, descuentos bancarios y dinero fácil a corto plazo, falsear los resultados ante sus accionistas y engañar a los bancos y a Hacienda. Sin embargo, hay una cuarta red, la más secreta y profunda (véase en detalle en el capítulo 3.7) que opera exclusivamente en paraísos fiscales: Madeira, Panamá, Malta, Islas Vírgenes, etc.

A pesar de que los datos que constan en el sumario apuntan en esa dirección de modo contundente, este cronista no tiene la certeza absoluta de que Sousa tenga su fortuna oculta en Panamá y el lector conoce la dificultad de traspasar, incluso para Interpol, el secreto bancario y los limbos jurídicos de los llamados paraísos fiscales. Pero, ¿para qué quería Manuel Fernández de Sousa una red de media docena de empresas secretas sino fue para desviar y ocultar el dinero que las otras tres redes iban cosechando por el camino con sus millonarias facturas inventadas?

Sí, aunque el asunto es muy complejo, los lectores verán que en el fondo la respuesta es sencilla como el huevo de Colón: el Pescanovagate es el paradigma, el modelo perfecto, de todo

el sistema español corrupto de arriba abajo, tejido entre el poder político de PP y PSOE, Cajas de Ahorro y Administraciones Públicas, singularmente en este caso la Xunta de Galicia. Estas tres patas -poder político, financiero y administración- sostuvieron durante lustros el engaño más sinvergüenza y descarado que el lector se pueda imaginar, con operaciones burdas y temerarias.

El *Monopoly* Pescanova es el resultado, uno más, del liberalismo a ultranza, del capitalismo de casino, de la falta de controles democráticos y de la cultura del pelotazo. Comparte origen y consecuencias con otros famosos agujeros como los de Banesto, Rumasa o Díaz Ferrán. Comparte prácticas piramidales con Afinsa y Forum Filatélico; y comparte un cierto tufillo de soborno a partidos políticos con Bárcenas y la Gürtel.

¿Cómo ha sido posible engañar a tantos durante tanto tiempo? El señor de Sousa -al que todas las pruebas muestran como principal responsable- ha sido capaz durante años y años de burlar los controles de la CNMV, de los auditores, de los bancos y cajas de ahorros prestamistas, de la Xunta de Galicia, de Hacienda, de sus propios socios y accionistas, de los bonistas minoritarios y de los medios de comunicación; y si nos fiamos de las declaraciones ante la Audiencia Nacional [15 a 17-octubre], engañó también a su hermano Fernando, a su consejero-delegado Alfonso Paz Andrade y a sí mismo. Volveremos sobre estos cómplices necesarios en el capítulo 4.

Ha pintado en el aire estados financieros falsos, ha inventado facturas millonarias de compras inexistentes a clientes imaginarios, se ha financiado irregularmente para tapar un agujero cada vez más grande, entrampándose más y más, tejiendo una maraña internacional de cientos de empresas, la mayoría de ellas falsas o instrumentales, sin actividad económica real, y unas cuantas ubicadas en paraísos fiscales, administradas por testaferros bien pagados. Y todo esto, descaradamente.

Ahora la burbuja de Pescanova la pagará una vez más Juan Pueblo: entre los acreedores están en primerísima línea las Cajas de Ahorro, siempre tan generosas con los delincuentes, intervenidas y propiedad pública del FROB, de modo que esa deuda de Pescanova con Caixa Galicia, en cuyo consejo se sentaba Paz Andrade, y Caixanova, 147 millones €; o con Bankia, 126 M./€; y los 64 m. con Catalunya Banc; e incluso la de la CAM traspasada al Sabadell, 226 MM/€, nos la comeremos congelada.

Todo esto ha sido posible también por lo que Federico Mayor Zaragoza llama “la inercia, ese enemigo terrible”, un impostor con traje conformista. La inercia, la pasividad y el silencio, empezando por los periodistas comprados o silenciados; silencio apenas roto durante décadas por algunas voces discrepantes, perseguidas y defenestradas por desafiar al todopoderoso. La primera víctima del Pescanovagate fue la periodista Abeta Chas, profesional de larga experiencia, delegada de *Expansión* en Galicia y pionera en publicar en marzo de 2013 noticias sobre el caso: la empresa informática Desadi 10, que tiene en Pescanova a uno de sus mejores clientes, despidió de inmediato al marido de Chas:

—El despido no lo hacemos nosotros directamente -publicó *Expansión*-; es Pescanova quien nos obliga a hacerlo. Javier es un excelente trabajador y con una lealtad inquebrantable hacia la empresa y a Pescanova. Pero el jefe nos ha dicho que o le despedimos o nos cancela el contrato y nos vamos todos a la calle.

Así se las gasta *el jefe*, Manuel Fernández, “el hombre que hundió el prestigio de Pescanova” [José María Vals, *Tiempo*].

Manuel Fernández de Sousa -*Manolito Pescanova* para los vigueses; en este informe forense, en adelante, **MF**, que es como él firma sus mails-, perteneciente a la casta de los intocables de la sociedad gallega: “Es un iluminado, igual que Méndez o Gayoso”, describe un miembro del consejo.

Todopoderosos que presumían de levantar el teléfono y poner firmes a Fraga o a Feijóo, o al ministro de Pesca de turno. El expresidente gallego Touriño fue uno de los pocos que plantaron cara a Sousa, parándole los pies, lo que le granjeó duros ataques del PP y de la prensa adicta, pagada con generosos anuncios.

Porque la gran mentira de Pescanova no hubiera sido posible sin la colusión política. Sousa era un habitual de las cenas de Fraga con empresarios durante sus campañas electorales, cenas recaudatorias en las que no se entregaban cheques: el monaguillo de turno se encargaba luego de pasar el cepillo por las empresas. Muchos de aquellos feligreses ejemplares, Sousa, Gayoso, Méndez, Martínez Núñez, lideran el *ranking* de la delincuencia económica.

Finalmente, un aviso: a medida que avanzaba en esta autopsia y aumentaba el hedor del cadáver, el autor no ha dejado de sorprenderse cada vez más y más del volumen, la

desfachatez y la absoluta impunidad con que actuaban; el lector o lectora pasarán de la risa al llanto, de la sonrisa incrédula a la estupefacción, de la duda a la indignación y de la indignación a la rabia.

Pero gracias a la indignación ciudadana se acabó el circo: don Manuel Fernández de Sousa tiene muchas papeletas para ir a la cárcel, si la Justicia de este país conserva un mínimo decoro; y todas las personalidades y medios de comunicación que le han apoyado y jaleado, desde Fraga a Feijóo, pasando por la prensa domesticada y la *crème de la crème* de la burguesía viguesa, tendrán que comerse sus halagos, hacer autocrítica y revisar las amistades peligrosas.

Mientras tanto, para tranquilidad de todos, el Presidente de la Xunta, el popular Alberto Núñez Feijóo, a quien no se ha escuchado ni un solo reproche hacia Manuel Fernández de Sousa, pide a los bancos que sean responsables y sigue diciendo que Pescanova es una gran empresa, y muy viable.

